

cos que la daba importancia, y últimamente sucedió lo propio en otros estados menores. Pero al amor de la libertad se aglomera casi siempre el furibundo entusiasmo de subvertir, que conduce hasta el punto de que se pretende abatir la familia, la propiedad y al mismo Dios. En efecto, Heine, que fomentaba la libertad desde París, prometía que cuando estallara la revolución en Alemania, la de Francia adquiriría el carácter de un idilio.

RUSIA.

¿Qué importancia podrán tener estas potencias, si se comparan con Rusia y la Gran Bretaña? La primera está organizada militarmente también en la parte de su gobierno civil. En efecto, cesan de ser nobles los hijos del que no haya restaurado la nobleza de sus antepasados militando; la larga duración del servicio da por resultado una caballería y una artillería excelentes; los oficiales para el caso se buscan en Alemania y en Inglaterra, y el pueblo está eminentemente avezado á la obediencia. Para un jefe que se encuentra en estos términos, ¡es sin embargo difícil la moderación!

Pero nos sorprende aun mas el ver que Rusia se estiende sin interrupción ninguna; y aunque la geografía y la diplomacia le prescriben confines (1), es vana su tarea, pues

[1] He aquí incrementos sucesivos de Rusia desde Pedro el Grande hasta el año de 1850.

1º El czar quitó muchas provincias á Turquía desde las costas del mar Negro hasta el Danubio y el Pruth, las cuales contienen 1.902,000 habitantes, divididos en cinco gobiernos.

2º Los países de los antiguos mongoles, tártaros y cosacos, que forman tres gobiernos con 3.289,000 almas.

3º En el Asia se ha posesionado de una parte de la Armenia y de la Georgia, que quitó á la Persia por los años de 1801 y 1813, además de las provincias que están en la parte occidental del mar Caspio entre el Cours y Aras; en la parte oriental del mismo mar posee el territorio que se prolonga hasta el golfo de Balkan; y finalmente, en la orilla del Aras, los kanatos de Erivan y de Nakicevan, que le fueron cedidos por el tratado de 1817. En todo 1.500.000 almas. El tratado de Turkend-Tchai en el año de 1827 la hizo única señora de toda la navegación del mar Caspio, en donde la Persia desde entonces no ha tenido mas marina militar ni mercantil.

4º La Livonia, la Curlandia, la Estonia, la Finlandia.

5º En el primer reparto de la Polonia que se verificó en el año de 1772 obtuvo los palatinados, que fueron después reunidos bajo el nombre de Rusia Blanca.

6º En el segundo y tercer reparto de la misma Polonia le tocaron las provincias de que se componen los gobiernos de Minsk, de Kiof, de la Podolia, de la Volinia y de Grodno, con mas de cinco millones de habitantes.

7º El ducado de Varsovia elevado al grado de

que desde un siglo acá no ha hecho mas que engrandecerse á cada paso. En efecto, adquirió la Suecia á la Finlandia que habia sido por largo tiempo objeto de sus halagüeñas esperanzas, y se posesionó también de Abo, Wiburgo la Libonia, Riga, Rebel y parte de la Laponia. En Alemania ha adquirido la Curlandia y la Samogizia; en Polonia la Lituania, la Volinia, parte de la Gallitzia, y la que constituye la Polonia propiamente dicha; en el imperio Otomano pedazos de territorio de la Pequeña Tartaria, la Crimea y la Besarabia; en la Persia la Georgia, la Circasia y el Scirvan. La naturaleza además, la ha puesto en posesión de las estremidades polares que establecen un punto de comunicación entre Asia, América y las islas vecinas: y ahora en el mar Caspio no se despliega mas bandera que la suya.

Circunda, pues, el mar Negro y el Báltico, y se avanza cada veinte años por tierras que fueron ocupadas alternativamente por pueblos diversos. Invadió primero las orillas del Don; después la Nueva Rusia por toda la costa del Dnieper; en seguida la feracísima Crimea, mas adelante los países entre el Bug y el Dnieper; poco después los que están entre este rio y el Prut, entre Budeak y la Besarabia; llegó también á sentarse en el delta del Danubio, no dejando de fortificarlo; desde Alaud amenaza á Stokolmo, y desde Solina á Constantinopla. Rusia, cuyos confines son indeterminados, como los reinos invasores de la edad media, al finar cada año inscribe en su registro nuevas adquisiciones, ó por haber fijado tribus nómadas en el Asia Central, ó por haber abierto caminos en medio de los hielos del Norte; y finalmente, esta potencia se presenta con rostro cada vez mas amenazador, porque ciñe con tinieblas sus operaciones.

El emperador Alejandro apareció en las historias rusas como un varon ilustre y grande, y fué saludado dos veces en Europa como redentor. Aquella gran sentencia que él pronunció al principio de su reinado "el horror del primer día quede borrado con la gloria de los siguientes," podía haber merecido el nombre de programa de toda su vida. Agobiado por el peso de la corona ensangrentada de los czares, experimentaba la necesidad de una expiación, y la buscaba en las prácticas piadosas y en la persuasión de que el cielo le habia escogido por instrumento de sus altos designios: 1.º para libertar á su pueblo de

reino en el año de 1815 con un simulacro de nacionalidad y constitucion, que desapareció después del año de 1832. Estas conquistas, en fin, abrazan 340,281 millas cuadradas y 24.871,000 habitantes.

La poblacion de Rusia sigue esta progresion.

1689.—Cuando Pedro el Grande ascendió al trono.....	16 millones.
1753.—Reinado de Catalina II.	25
1769.—Muerte de la misma...	33
1850.—.....	66

la invasion extranjera, después á Grecia de la violencia otomana, en seguida á Europa del arbitrio de la espada, y finalmente de los perjuicios de la demagogia. Este emperador secundó los proyectos de Pedro el Grande y de Catalina, robusteciendo la fuerza interior de su reino, estendiendo su dominio y su influjo hacia el occidente, aprovechando sus colonias al Noroeste de América para comunicar con el Japon, y continuando la guerra en el Oriente; la cual no interrumpió tampoco cuando se hallaba en abierta hostilidad con Francia, esforzándose cada vez mas para arrebatarse alguno que otro pedazo de territorio á la Turquía y á la Persia.

Favorecido por su propia fortuna y por la imprudencia de un grande hombre (Napoleón), ostentaba generosidad. La Fayette le vió en París, "cortés, afable, liberal sobremedida," y entristecido porque en vez de brindar á Europa con buenas instituciones, se le restituyeron los hombres antiguos. Con cincuenta millones de súbditos y trescientos mil rublos [1.500.000.000 de lib.] de renta, y en su edad mas floreciente, supo romper su propia espada en el punto en que despedía la luz brillante de tantas y tan grandes ilusiones. Habiendo sabido las solemnidades que se le preparaban para su regreso á San Petersburgo, escribió: "Estas pompas me repugnan siempre, y mas ahora. Los acontecimientos que han puesto fin á las guerras sangrientas de Europa, han sido obra del Todopoderoso, y debemos postrarnos á sus pies." Rehusó el título de *Bendito* que se pretendía darle; y siempre que surgian en el consejo de Estado graves dificultades, empezaba á recitar plegarias. Paso en juego todos los medios que estaban á su alcance para reunir las sectas religiosas del imperio, secundando con este motivo los esfuerzos de la sociedad Bíblica de Lóndres, la cual difundía millares de Biblias; así que podía creerse que el calvinismo echaría sus raíces hasta en Rusia.

Este país es uno de los que nos invitan á estudiar los efectos duraderos de las antiguas conquistas. La clase de los nobles, esto es, de los que conquistaron, sube hasta la cifra de ochenta mil, lo que da por resultado un noble por cada sesenta individuos: en la Volinia hay uno por cada diez y seis, y en la Podolia uno por cada diez. Este cuerpo aristocrático tiene el privilegio esclusivo de ocupar todos los cargos legislativos, administrativos y judiciales; sus individuos únicamente disfrutan las ventajas de los ascensos militares rápidos; están exentos de impuestos personales, de dar alojamiento á los militares, y de pagar tasas por la venta de sus productos. No están sujetos á la ley de quinta; no pueden ser juzgados sino por una corte de pares, aun cuando se trate de casos contenciosos; no pueden ser condenados á penas afflictivas, y ellos únicamente poseen esclavos y la libertad de ejercer este tráfico. En cada gobierno del imperio hay una asamblea de diputados (dvorianskoyé sobranie) que cuida

de los intereses de la nobleza; tiene en su poder los árboles genealógicos, y posee la facultad de acudir directamente al czar. Un tribunal especial vigila la curaduría y tutela de los menores.

Los emperadores rusos deben proponerse por objeto cercenar este poder desmedido de los boyardos. Mediante aquellos, el clero llegó á conseguir la plenitud de todos los derechos de nobleza, á escepcion del que permite poseer esclavos; así es, pues, que por este medio cada hombre libre puede igualarse á un noble. Pedro el Grande dió un fuerte sacudimiento á la aristocracia territorial, instituyendo por ley que pudiesen adquirirse títulos de nobleza, no tan solo por derechos de cuna, sino también por derechos civiles y militares. En efecto, ciudadanos distinguidos, personajes opulentos, individuos del estado llano, negociantes y artesanos, ascienden continuamente á las gradas de la nobleza con menoscabo del que la posee por derecho de nacimiento; sin embargo, este sistema impide todavía que el tercer estado adquiera fuerza y nervio, porque no pueden salir de su seno sino los que llegan á ser poderosos por dinero ó por mucho crédito. Entre la gente campesina algunos pertenecen á la clase de labradores libres, y otros á la que se compone de siervos del terruño. El czar Pedro prodigó privilegios á los siervos de la corona, y éstos hoy constituyen un intermedio entre esclavos y libres; de suerte que la plebe rusa recuperará en virtud de esta medida los derechos civiles. Ocho millones se encuentran ya colocados en esta situación, mientras que otros tantos permanecen todavía en el estado de una verdadera esclavitud. El emperador Alejandro concedió en el año de 1819 el libre ejercicio de la industria á los rusos, aboliendo toda especie de esclusiones.

Cuando Mad. Staël estuvo en Rusia, Alejandro la dijo: "Oe repugna sin duda ver la servidumbre de los campesinos. He hecho todo lo que he podido, y he emancipado á los siervos de mis dominios; pero debo respetar los derechos de la nobleza, como si tuviésemos una constitucion, de la cual desdichadamente carecemos.—Señor, le respondió aquella mujer sagaz, nuestro carácter es una constitucion; y Alejandro contestó: Encontrándome en este caso seré un acontecimiento afortunado."

En efecto, habia otorgado una constitucion á Polonia, á pesar de los aristócratas tenaces, pero desprovista de toda garantía que pudiese darle duración; y finalmente, fué alterada por él mismo. Sin embargo, es de notar, que la referida sentencia da á conocer cuán grandemente se engaña el que crea que el autócrata ruso lo pueda todo en su casa con tal que lo quiera. La resistencia sangrienta de los boyardos que se dejaron degollar por Pedro I, y alucinar por Catalina, retoña á veces, renovando las pretensiones de sus antiguos derechos y sobre todo su altanería. El que haya estudiado las últimas expediciones de los rusos á Polonia, á Grecia y á la Per-

sia, habrá podido descubrir los actos, ó cuando menos, los impulsos irresistibles de voluntades encontradas con aquellas del señor que gobierna. En un país en donde la riqueza se compone del número de campesinos que se posee; en donde un señor tiene millares que dependen de su justicia, esto es, de su capricho (1); en un país en donde estos mismos señores forman la corte del czar, y los cuales, aun cuando no pueden ejercer una influencia completa y directamente sobre la persona imperial, pueden sin embargo, adquirir preponderancia para con su madre, su hermano ó su esposa; en un país en donde capitanean los ejércitos formados con los hombres suyos propios, que dan como un tributo debido, y tienen la seguridad de que, concluido el servicio militar, caerán otra vez bajo el yugo de la misma servidumbre; en un país en donde existe este conjunto de cosas, puede comprenderse fácilmente la mucha condescendencia que debe tener un príncipe, aunque anheloso del bien de sus súbditos, para con una aristocracia tenaz en sus memorias de lo pasado y en sus privilegios.

Alejandro se mostró ansioso por la cultura de su pueblo; quiso que se establecieran escuelas, academias y la libre introducción de los libros, poco peligrosa á decir verdad, en una nación en la que el vulgo no lee, la clase media no existe, y la aristocracia es mas tirana aun que el rey. Despues de haber abolido el kunt (1) y la tortura, y establecido un senado conservador de las leyes con derecho de esponer y motivar, quiso tambien establecer un sistema de economía en la corte, no dejando de manifestar modestia á los que le rodeaban. Pero las ideas generosas y desinteresadas que no conservan uniformidad con la política, fueron luego sofocadas por el miedo de las revoluciones, y la desconfianza en los propios consejeros de la corona. Así es,

[1] En Rusia (escribia Segur á fines del siglo pasado) hay otro género de lujo, muy incómodo para los nobles, y que los llevará al abismo si no se remedia, esto es, el número prodigioso de los siervos domésticos sacados de la clase de los campesinos, que consideran el servicio casero como una especie de elevación y de favor. En efecto, se crearian por una estraña preocupacion (ya que tambien los siervos tienen las suyas) castigados y casi degradados, si se les enviara nuevamente al campo. Hombres y mujeres de esta clase aun despues de casados quedan al servicio del mismo señor, y pueblan su familia, hasta el punto de que muchas veces un solo individuo se encuentra con tener á su cargo cuatrocientos ó quinientos criados de todos sexos y edades, á quienes se juzga obligado á mantener aun cuando no tenga en que emplearlos.

En el año de 1840 falleció el príncipe Cárlos Sangouka, y dejó setecientos cincuenta y seis mil acres de terreno con veinticinco mil campesinos ademas de seis millones de florines en metálico.

[2] Se daba este nombre al castigo de la vara.

pues, que el emperador creia ser su particular oficio el ocuparse en pormenores que un gran soberano abandona á sus subalternos. Metternich triunfó, inspirándole horror á las revoluciones; y entonces Alejandro aumentó sus rigores contra los libros; hizo reformas; prohibió la circulacion de las biblias, y aplacó su cólera contra la Puerta tan luego como comenzaron á serle sospechosas la Polonia y la libertad.

Las sociedades secretas se habian implantado en Rusia durante la guerra del año de 1813, y con especialidad era muy concurrida la que llevaba el nombre de *Union de la salud ó de los verdaderos y fieles hijos de la patria*: pero estas sectas, en vez de ser pobladas de individuos de la clase media, como sucede entre nosotros, no encerraban mas en su gremio que personas de la clase superior; y principalmente segundones de familias patricias, y algunos jóvenes. Sus miembros estaban divididos entre clases: *hermanos, hombres y boyardos*. Era su propósito cambiar las instituciones; hacer cesar las concusiones, y quitar los demas abusos administrativos. Las sociedades de los *Caballeros* y la *Union del bien público* tendian al mismo objeto. Entrambas, que eran muy robustas por su concentracion y por la abundancia de recursos, proyectaban el establecimiento de una república, la cual por la naturaleza de sus elementos no podia resolverse sino en una oligarquía. La de los *eslavos reunidos* esperaba constituir en pacto federal á los ocho países de raza tambien eslava, á saber: Rusia, Polonia, Bohemia y Moravia, Dalmacia, Hungría y Transilvania, Valaquia y Moldavia, y finalmente, la Servia. Pestel, organizador de las sociedades secretas, habia preparado un código ruso, que se proponia publicar cuando las sociedades triunfaran. Estas se propusieron repetidas veces resueltamente matar á Alejandro; pero sin haber estudiado de antemano la índole del país ni examinado si una revolucion de principios habria sido posible en aquel estado de civilizacion.

Por el contrario, las sociedades favorables á la independencian griega, obraban abiertamente y disfrutaban de la benevolencia de Alejandro, que no condescendia terminantemente con sus deseos, tan solo porque sus aliados se asustaban ante la idea de la revolucion helénica. Sin embargo, en el año de 1825 parecia ya próximo á echar mano de medidas serias en favor de Grecia, y entretanto partió para Crimea con ánimo de enterarse de las fronteras que ceñian sus inmensos estados. Fué entonces cuando habiendo enfermado ea Taganrog, fijó la mirada en su facultativo, exclamando: *¡Oh crimen!* y murió [1^o de Diciembre de 1825]. Su esposa, á quien llamaba *su ángel*, tardó poco en seguirle. En esta circunstancia, como suele acontecer en otras semejantes, y en los casos repentinos, fueron muchas las conjeturas: algunos atribuyeron la perpetracion del crimen á sus hermanos; otros á los liberales, y otros

finalmente al Austria, contrariada por el nuevo patrocinio que Alejandro habia manifestado en favor de Grecia. Complicó aun mas aquella situacion el haberse encontrado un pliego sellado del muerto emperador, en el cual él decia, que su hermano Constantino, no sintiéndose con suficiente talento y capacidad ni dotado de la fuerza necesaria para reinar, renunciaba al trono; por lo que se sentó bajo el régio dosel el otro hermano Nicolás.

Los conjurados sorprendidos con la noticia imprevista de la muerte de Alejandro, pensando, cuando no fuese otra cosa, en conquistar una constitucion, se rebelaron, asegurando que Constantino no habia renunciado, y propagaron la revolucion en las tropas. Habiendo conferido entonces un poder dictatorial al príncipe Trubeztkoi, marcharon contra el palacio real; pero Nicolás, invocando al Señor, les salió impertérrito al encuentro, y logró subyugarlos con su firmeza. Unos pocos cañonazos dispersaron á los rebeldes y la horca restableció completamente la paz. No podia suceder de otro modo en un país en donde media un abismo siempre abierto entre la clase aristocrática y el vulgo; por lo demas, los soldados habian tomado parte en el movimiento no tan solo con la idea de sostener los derechos de Constantino [1]; así que suponian que las relaciones entre éste y la constitucion eran inseparables, considerando á ésta última como una esposa del primero.

Nicolás juzgó necesario restaurar la disciplina del ejército con la guerra; y no condescendiendo mas con la voluntad de Metternich, como habia hecho su hermano, volvió á echar mano de las empresas de Oriente.

La Persia abraza cuatro poblaciones distintas. Las tribus naturales y nómadas que habitan las montañas, que están entre el golfo Pérsico y la Armenia, á saber: el Kerman, el Fars, el Irak, el Kurdistan; las cuales, aunque no han sido nunca domadas, están reprimidas por las tribus turcas y por las de los tártaros y turcomanos, que son otras dos razas, por las cuales fué sucesivamente conquistado el país; y finalmente, las tribus árabes habitan las llanuras, trafican por el golfo, y su sujecion y dependencia son tan solo nomi-

(1) La muerte y la abdicacion de Constantino de Rusia están todavia envueltas en el velo del misterio, y tal vez lo quedarán siempre, porque aquel imperio exteriormente civilizado, encierra en su seno los gérmenes de la antigua barbarie; y aquellas maquinaciones tenebrosas propias de la edad media son muy comunes en la misma corte de San Petersburgo. Nosotros, conociendo, que nos es imposible averiguar los hechos en cuestion, nos contentaremos con decir, que Constantino alimentaba sentimientos muy liberales; habia prometido á sus pueblos una constitucion, y á Polonia la libertad y una independencia nacional.

[Nota del traductor].

nales. Los persas sujetos al despotismo se dividen en cuatro clases: guerreros, los cuales tienen aquella preponderancia que les concede el mahometismo; legistas, mercaderes y artesanos, finalmente, agricultores. Estos se ocupan tranquilamente en su trabajo, y reparan los perjuicios de un gobierno afeminado y tiránico, y de la clase de los grandes, que educados en los harems no conocen mas que la embriaguez de la voluptuosidad y de la barbarie. Entre una genealogía embrutecida y sanguinaria, descolló Sha-Abas (1) el Grande, que en sus cuarenta años de reinado se cubrió de inmarcesibles laureles. Despues de su muerte (1628), la gloria del Iran (2) quedó eclipsada por algun tiempo, y á pesar de que los nacionales no describen aquella edad como una época de decadencia, nuestros escritores no hacen mas que pintárnosla con todos los colores propios de la tiranía y debilidad de un gobierno. Sha-Nadir, usurpador glorioso del trono de los persas (1736), llevó á cabo muchas reformas; derrotó á los afganes; penetró en la India y tomó á Delhi, capital del gran Mogol (3), reportando inmensos tesoros á su regreso de aquella espedicion.

Cuando se verificó su muerte (1747), estallaron entre la multitud omnígena que él habia reunido, las iras implacables de sunitas y siitas (4), algunos de los cuales se asesinaron unos á otros en rededor de su féretro, y los que quedaron volvieron á sus patrias respec-

(1) *Sha*, en idioma persa, significa *príncipe*. — *El traductor*.

[2] El nombre de Persia, despues de haber sido conquistado aquel país por los mahometanos, casi desapareció de la historia de Oriente, convirtiéndose en el de Iran, que se conserva todavia, aunque se encuentra mas usado por los escritores asiáticos que por los europeos.

[Nota del traductor].

(3) Se calcula que Delhi perdió en aquella circunstancia 10.000.000.000 libras, y sus contornos perdieron 4.000.000.000. Fué entonces cuando el grandísimo diamante de los mongoles cayó en poder de Nadir. Esta alhaja tiene pulgada y media de largo, una de ancho y media de grueso. Cuando Nadir falleció, pasó su compañero Ahmed, gefe de los afganes; y en el año de 1812, ocasionó una guerra entre los afganes [a] y Rangit Sing, gefe de los sikis, el cual poco antes de la guerra ya lo poseia.

(a) *Afganes*: se da este nombre á los habitantes de una region de Asia, llamada Afganistan; *afgan*, significa en la lengua del país, *destructor*; lo que da á conocer el carácter bélico de sus habitantes. Los *sikis*, son tambien otro pueblo guerrero de aquellas regiones.

[Nota del traductor].

(4) Los turcos que profesan la religion mahometana, y se califican de *musulmanes*, ó bien *moslemim*, palabra que significa *verdaderos creyentes*, toman tambien el nombre de *sunitas* ó *sonnitas*,

tivas. Muchos kans (1) se declararon independientes, y la misma Persia fué despedazada por las facciones de los kurdos y kagiaros [2], hasta que vencieron éstos últimos en el año de 1794, y quedó único señor de Persia Agá-Mohamed-Kan, el cual la encontró sumida en la miseria, sin comercio, sin agricultura y apenas con diez millones de habitantes; mientras que podía haber contenido el cuádruple de aquella población. Aga-Mohamed-Kan, hombre severísimo en la administración de la justicia y caprichoso en sus crueldades, había logrado restablecer la tranquilidad alterada, mas bien con la fuerza de su mente que con la de su brazo; pero habiendo sido asesinado (Noviembre de 1796), á los 63 años de su edad, le sucedió en el trono Feth Alí, que en breve se encontró en abiertas hostilidades con Rusia por causa de la Georgia. Esta provincia había recaído bajo el dominio de Persia en el año de 1795; pero cuando feneció Heraclio, el emperador de Rusia Pablo la declaró incorporada á sus dominios, lo que fué un preludio de la conquista inminente de toda la península, situada entre el Caspio y el mar Negro. El gobierno imperial nuevamente establecido, fué entonces tan duro, que las poblaciones se irritaron, y estalló una revolución. En tanto Alejandro para asegurar el país con fronteras mas oportunas, mandó ocupar los márgenes del lago Gokika, ofreciendo compensación á la corte de Teheran (3). En aquella circunstancia, Napoleon, que había concebido el plan de atravesar la Persia para trasladarse á la India inglesa y acometerla, envió á Feth-Alí (4) embajadores y oficiales pa-

esto es, fieles observadores de las tradiciones verbales de Mahoma y de sus tres sucesores, en contraposición de los de la secta de Alí (que siguen entre otros los persas), y á quienes los turcos dan el epíteto de secta perversa y reprobada, llamándoles *sittas* ó *shiiites*. Pero tanto los verdaderos musulmanes como los *sittas* se dividen en otras sectas secundarias, como podrán notar los que quieran consultar sobre el particular, en la biblioteca oriental de monsieur D'Herbelot.

[Nota del traductor].

(1) La palabra *kan*, significa *señor*.—El traductor.

(2) Estas facciones traen origen en Oriente casi siempre, como sucede tambien en Europa, de los restos de las familias destronadas. En efecto, los kurdos y kagiaros eran partidarios de antiguos dominadores.

[Nota del traductor].

(3) Se da este nombre á la corte de Persia, porque *Teheran*, ciudad ilustre, se tiene por la verdadera capital de aquel gran reino.

[Nota del traductor].

(4) Feth-Alí-Schah ó Babakhan, rey de Persia ha dejado un nombre en la historia, no tan solo por sus grandes vicisitudes políticas, sino tambien por haber hecho alianza en el año de 1805 con Napoleon, que esperaba invadir las colonias inglesas de la India auxiliado por la Per-

ra que adiestraran sus tropas en la táctica europea; pero los ingleses supieron con sus manejos eludir la influencia francesa, constituyéndose en mediadores de la paz entre Rusia y Persia [1813]. Entonces en el tratado que se verificó en Gulistan, Alejandro se hizo ceder por su enemiga muchas provincias del Cáucaso, del Cuban, del Daghestan, de la Mingrelia (Colchide), del Derbend, del Scirvan, de la Georgia; y obligándose además á apoyar la sucesión al trono del que designase Feth-Alí, se aseguraba de hecho una ingerencia permanente é interior en aquel reino. Pero los nuevos confines fueron mal determinados; por lo que habiendo ocupado los rusos un país que facilitaba la entrada en la provincia de Erivan, los persas se conmovieron, y los molahs (1) y grandes del reino no dejaban de estimular á Feth-Alí para que declarara nuevamente la guerra á Rusia. En efecto, cuando falleció Alejandro, creyendo los persas que el ejército de sus enemigos se encontraba descompuesto, se abalanzaron contra Rusia acudiendo á las armas. Habiéndose entonces insurreccionado la Georgia Meridional (1825), los habitantes de la Mingrelia y los de Imereto, Abas-Mirza, hijo del rey, marchó con cincuenta mil combatientes. Pero los rusos los derrotaron y pusieron en fuga en las orillas del Geham; Paskewich estendió sus estragos hasta la derecha del Araxe; atravesó éste rio (17 de Octubre de 1827) la fortaleza de Erivan, antemural del Asia, y asaltó á Tavis en don-

sia. Fué aquel monarca asiático el que brindó á los franceses con una lujosa y magnífica embajada, que cumplimentando al gran conquistador del siglo, desplegó á los ojos de los parisienses toda la pompa oriental con la novedad de sus trages y dones. Los historiadores contemporáneos de la misma Gran-Bretaña, convienen en que la alianza entre Persia y Napoleon fué uno de los actos mas atrevidos del imperio, y lo que infundió mas terror en el ánimo de los patriotas ingleses. Si Bonaparte en vez de obstinarse en su expedición de Rusia, hubiera persistido en la resolución de acometer las colonias inglesas de la India, tal vez habria llevado á cabo su proyecto, y destruido las fuerzas de la Gran-Bretaña, cuya suerte depende principalmente de sus posesiones en el Oriente. En efecto, en el Memorial de Santa Elena se descubre cierto pesar sombrío en los discursos de Napoleon, cuando éste recuerda aquel su antiguo y gigantesco proyecto.

[Nota del traductor].

[1] *Molahs* ó mas bien *mollahs*, es el nombre que se da en Turquía á los principales gefes de la religion musulmana. Estos, que ocupan los cargos principales en la magistratura, y administran tambien justicia en las grandes ciudades, forman un cuerpo formidable que sirve de contrapeso á la autoridad despótica del monarca. En Persia y en todo el Oriente los *molahs* ejercen una influencia aun mas estensa y terrible que en la Turquía europea.

[Nota del traductor].

de Abas-Mirza, cuyo ejército apenas contaba ahora tres mil soldados para defender la fortaleza, se vió obligado á entablar la paz. Pero habiendo procurado sustraerse de sus empeños, mientras que el emperador Nicolás tenia que habérselas con el divan de Constantinopla (23 de Febrero de 1827), se vió precisado en la paz de Turemancia, á ceder á Rusia las provincias de Erivan y Nakicevan; á pagar veinte millones de rublos para los gastos de la guerra, y á dejar libre la navegación del Caspio. Así, pues, el imperio ruso adquirió una barrera robusta y muy oportuna para defenderse á sí mismo, y amenazar á sus enemigos; pues que puede dirigirse, siempre que quiera, sobre la Turquía asiática, la Persia ó la India. Tiene además la facilidad de conmovier las provincias limítrofes á la segunda, interviniendo en los actos de aquel gobierno, protegiendo á los habitantes que anhelan recuperar su nacionalidad, y estudiando los medios que pueden aventajar al comercio. Si Rusia entretanto se ha detenido en la línea de los rios Arpason y Araxe, lo ha hecho tan solo con objeto de tomar aliento antes de abalanzarse al nuevo campo que puede conducirla hasta el Indo. Con la vastísima fortaleza de Alejandrópolis amenaza ya toda la Armenia turca; teniendo además en su posesion el Ararat, Monte Sagraado, y Ecemiazin, silla patriarcal, pone todos sus medios en juego para cautivar el ánimo de los armenios, para que sus nacionales simpatías redunden en ventaja de Rusia, y para ejercer aquel proselitismo político en que es diestra sobremanera.

Creese que en las dos guerras mencionadas haya perdido Rusia ciento cuarenta mil hombres, y cincuenta mil caballos; pero ¡qué importa esto á un país que reúne tantos millones de habitantes! La Persia, que en otros tiempos fué muy floreciente, hoy no es mas, como todos los demas países musulmanes, que un desierto. Puede apenas contar con cinco ó seis millones de individuos, y cincuenta y ocho de renta; no tiene industria, no posee marina ni se cultivan los estudios, ya que las famosas universidades de Ispahan, Shiraz y Mesced, se limitan tan solo en la actualidad á enseñar el árabe, el Coran, y á la esposición de las doctrinas de sus comentadores. El gobierno mismo no ejerce ya aquellas violencias puramente instintivas, que son el síntoma verdadero de la fuerza entre los musulmanes. Sin embargo, los celos de Rusia é Inglaterra no dejan allí de hostilizarse con el objeto de asegurarse el predominio de las tierras vecinas al Golfo Pérsico. En efecto, tan luego como Abas-Mirza, heredero designado para el trono, premurió á su padre, y tomó el cetro Mohamed Sha (1833), la Gran Bretaña, espidió á Persia oficiales prometiendo inmensas ventajas á aquel imperio si abandona la alianza rusa: y en esta circunstancia, se abstuvo de pedir territorios. Mediante los esfuerzos del gran visir Agi-Mirzo-Agassi, se restableció el órden en Persia; tomó incre-

mento la agricultura; mejoró la administración; se disciplinaron las tropas, aumentando hasta ciento veinte mil hombres; así que el Herat, El Bandaar y el Cabull llegaron á reconocer su soberanía, y finalmente, se buscan en aquel país instructores europeos, y se envían á Europa jóvenes persas con objeto de bien educarse. Pero estos recursos son muy débiles para un imperio que está en completa decadencia despues de tanta gloria, y ceñido por las posesiones de Rusia é Inglaterra; que habiéndolo convertido ya en un campo de intrigas, tal vez lo convertirán en breve en otro de batallas.

Hemos espuesto cómo la paz con Persia dejó á Rusia en una completa libertad para arrojarla contra Turquía, á la que podía haberse sujetado si no la detenían las diplomacias émulas. Habiendo, pues, arreglado tambien sus asuntos con ésta última, se encontró teniendo en el medio las tribus del Cáucaso, hácia las cuales se había abierto el tránsito mediante la posesion de Georgia: así que desde Tiflis puede recorrer toda una línea hasta el Ararat.

El nombre propio de los, á quienes los rusos apellidan circasianos, es *adighes*: nombre vago por lo demas, que se da á aquella estension de país que se prolonga desde el Norte hasta el Cuban, desde el Oriente hasta el Laba, desde el Occidente hasta el mar Negro, y desde el Mediodía hasta el país de los Abazos: en fin, abraza la mayor parte de la region montuosa que separa el mar Negro del Caspio, atravesando diagonalmente el istmo caucasiano. Todos los habitantes de aquel país están siempre armados, ejercitándose continuamente en la caza; son aventureros muy osados; pelean tambien los niños y las mujeres, y su única ciencia es el Coran. Los señores feudales sucumbieron hace ya dos siglos, y ahora no hay mas que dos clases: libres y siervos. A éstos últimos se les trata muy humanamente, y en cuanto á los libres se reúnen en hermandades hereditarias, desde el número de diez y seis ó veinte hasta el de dos ó tres mil, presididas por los mas ancianos, y en cuyo gremio disfrutan todos de una perfecta igualdad. Estas sociedades dan hospedaje á los extranjeros; sus miembros se enlazan en matrimonio con las viudas de sus cohermanos difuntos, y se constituyen tambien en herederos de sus venganzas; pagan en común las multas y todo lo que se requiere para el arreglo y la composición de los crímenes perpetrados. Hábitos semejantes y otros por el estilo, traen origen del islamismo ó del cristianismo, que anteriormente habían adoptado aquellos pueblos. Muchos, y con especialidad las doncellas, dotadas de prodigiosa belleza, se venden espontáneamente á los turcos, y anhelan este mercado (1), por-

[1] En todos los países de Asia y Africa, en donde el cristianismo no ha hechado profundas raíces, las mujeres no tan solo se consideran como criaturas degradadas por la naturaleza, sino

que fijan sus esperanzas en Constantinopla, ciudad de tantas maravillas, y en donde pueden hasta llegar á ser sultanas.

La sistemática tendencia de Rusia hácia el mar Negro la ha llevado á rozarse con estas poblaciones, y habiendo escludido la paz de Adrianópolis á los turcos de los países del Cáucaso, dió á Rusia toda la costa oriental del mar Negro; así que se adelanta sin interrupcion por el istmo caucásico hasta el corazón de la Turquía Asiática. Pero los circasianos no se creen obligados á cumplir con ella los tratados que tenían ya celebrados con Persia; y por lo tanto los turcos, güebros y cristianos, que forman la generacion mista del Darghestan y de la Circasia, se niegan á prestar obediencia al imperio ruso. Los dirige Chamill, gefe de los cícenos, gente que vive al Este del Cáucaso, y también profeta del muridismo (2), doctrina que recibieron hace treinta

también como un instrumento que sirve únicamente para satisfacer los deseos de un capricho sensual y pasajero; así que los mismos padres tienen á sus hijas como un objeto á propósito para un comercio deshonesto que envilece la especie humana. En efecto, venden al fruto de sus entrañas, esponiéndolo á la vista del comprador sin adornos, para que pueda examinarlo á su gusto. Con este motivo sucede muy frecuentemente, que los mercaderes de esclavos ó los padres que crían á sus hijas para venderlas, ejecutan en ellas desde niñas la bárbara é infame operacion, que con palabra técnica se llama *infibulacion*, la cual consiste en asegurar la virginidad de las doncellas, precaviendo sus desmanes amorosos por medio de un anillo ó pequeño candado, que las deja tan solo la libertad de ejecutar sus necesidades naturales. Comprimidas de esta manera las partes se adhieren fuertemente, y cuando llegan las doncellas al estado de completa pubertad, tienen que sujetarse á una operacion dolorosa para ponerse en el caso de dar pruebas de su fecundidad. Además, en aquellos países bárbaros hay también la costumbre de contraer matrimonios temporales y á plazo determinado. El padre ó los parientes más próximos de una mujer, si se presenta un individuo y manifiesta sus deseos, convienen acerca del tiempo de la duracion del matrimonio, y el hombre entonces constituye á su víctima un dote, que se obliga á pagar antes de poseerla, ó á plazos durante el matrimonio. Concluido el término, la mujer puede enlazarse con otro, y en caso de haber tenido hijos, éstos se quedan á cargo del ex-marido ó de la madre, según el convenio anteriormente estipulado.

[Nota del traductor.]

[2] Para dar á conocer la verdadera índole del *muridismo*, nos es preciso explicar de antemano la palabra *metodismo* ó más bien *metodistas*. Se da este nombre especial en Europa á una secta de herejes, que abundan en Inglaterra, en sus colonias, y aun más, en los Estados-Unidos. Su principal doctrina consiste en la observancia rigurosa y literal de los preceptos evangélicos; y en rechazar toda especie de interpretacion y doctrinas tradicionales. Sus ceremonias religiosas son muy

años de los persas, y que se reduce á un metodismo musulmán, que impone como obligacion el martirio y como consecuencia de sus principios la democracia. Rusia trabaja incesantemente para suavizar su carácter y avezarlos al yugo; pero hasta ahora no puede factarse sino de sus victorias, que le cuestan la pérdida de un ejército anual. Convendría mejor al imperio ruso establecer guarniciones en aquellos países, los cuales, acostumbrándose á ello, y experimentando las ventajas de una proteccion, amansarian á los caucásicos hasta el punto de inducirlos á dejar las armas, y entrar en la sujecion de un dominio tranquilo. Usando por el contrario de medios violentos, aquellos habitantes se retiran, y la Rusia queda dueña únicamente de las fortalezas, las cuales no comunican entre ellas sino por el mar, y por fuertes separados y protegidos por las baterías de la flota, que estiende su vigilancia sobre ciento sesenta leguas geográficas, para impedir el tráfico de armas y esclavos en Turquía, el cual sin embargo se realiza con mucha actividad: y finalmente, después de que Rusia ha hecho sus ensayos, acudiendo al ataque, al bloqueo, á la defensa y á los recursos que sugiere la civilizacion, no puede menos de conocer que la nacionalidad se resiste cada vez más tenaz en aquellos países.

En tanto la Gran-Bretaña ve avanzar lentamente hácia la Persia á la única potencia peligrosa para sus posesiones de Asia: y á decir verdad, Rusia intentó desde Oremburg la empresa de Kiva [el antiguo Carisme], cuyo mal éxito [1839] parece deberse atribuir á la intervencion de Inglaterra, que escitó y sostuvo á aquellos principillos. Pero Rusia volverá á la carga, y los ingleses se encuentran ya con sus embajadores y generales en las cortes de todos los reyes sus enemigos, esforzándose en vano para pactar con ellos la exclusion del comercio de las armas de Rusia, la cual no tardará en avanzar hasta Herat, quinientas millas lejos del Cáucaso y setecientas del Indo.

El tratado de Cainargi [1774], habia concedido hácia la parte de Europa una independencia temporal é ilusoria á la Crimea, que nueve años después fué reunida por Catalina á sus estados. En la paz de Jassi, el imperio ruso se extendió hasta Dniester; el tratado de Bukarest separó en el año de 1812 la Besarabia de la Moldavia; el de Adrianópolis [1829]

sencillas y sin aparato ninguno; se prescriben á sí mismos algunas reglas, más bien civiles y políticas que religiosas, y es una de ellas, el espíritu de proselitismo, propagando el texto de la Biblia acomodado á su manera. Ahora bien, estos mismos principios, con corta diferencia, los *muridistas* les han aplicado al Corán; pero acompañándolos con supersticiones muy propias de un pueblo ignorante y grosero como el turco. En efecto, una gran parte de los *muridistas* se creen profetas é inspirados.

[Nota del traductor.]

otorgó una independencia momentánea á la Moldavia y á la Valaquia; y el de Unkiar Schlesi [1823], estrechó aun más los límites del imperio turco. Fundándose, pues, Rusia en estos tratados, ocupa el triángulo del Danubio con sus lazaretos, que real y verdaderamente son cuarteles y fortalezas. Por lo demás, cada convenio de la Rusia traspira las intenciones que alimenta esta potencia de constituirse en tutora de la Puerta para privarla de todos los medios eficaces de resistencia, hasta que llegue por último el día de sujetarla.

La Rusia ha consolidado su dominio al septentrión con la Estonia, la Livonia y la Curlandia. Los campesinos que fueron tratados como siervos después de la conquista, no habiendo podido conseguir ningún derecho, lo exigieron acudiendo á las armas, pero fueron vencidos. Sin embargo, en el año de 1717 se empezó á mejorar su condicion, y en el de 1831, habian sido ya emancipados. En todas las tierras bañadas por el Báltico, en donde antes florecian únicamente la industria y la doctrina del pueblo tedesco, ahora dominan los rusos y son éstos los principales personajes de Riga.

Elevamos en otro lugar nuestros lamentos al hablar de la revolucion polaca, cuya consecuencia, fué la destruccion del reino entero. Muchísimos nobles de aquel desdichado país perecieron bajo el hacha del verdugo; un crecido número de ellos fueron trasladados á Siberia, y la mayor parte andan errantes y prófugos tramando insurrecciones, que hasta ahora no produjeron más que torrentes de sangre. En la Dieta de 1835, Nicolas dijo á los polacos: "deseo que os abstengais de leerme vuestro discurso para evitar incurrais en una mentira, persuadido como estoy de que no sentís lo que espondeis. Es menester brindar de hechos y no con palabras, y el arrepentimiento debe salir del corazón. Dos caminos hay únicamente: ó persistir en vuestras ilusiones de una Polonia independiente, ó vivir súbditos fieles á mi gobierno. Si os ensueñais de una nacionalidad distinta y de una Polonia independiente, la ciudadela que he hecho levantar, al menor movimiento destruirá á Varsovia. En medio de los desórdenes de toda Europa, la Rusia únicamente ha quedado intacta y robusta. Creedlo bajo mi palabra: es una verdadera fortuna pertenecer á este país. Si os comportais bien, mi gobierno cuidará de todas vuestras mejoras, echando el denso velo del olvido sobre todo lo acaecido [1]."

(1) Estas palabras de Nicolas revelan toda la grandeza de un despotismo noble, son un rasgo de generosidad en la boca de un autócrata omnipotente y el desahogo de una ambicion desmedida, pero sincera. Los polacos perdieron su nacionalidad, porque dominadores poderosos hollaron las doctrinas de la moral, y todos los principios del derecho internacional. Los vicios de la constitucion polaca ofrecieron un pretexto á la invasion y

Sin embargo, también la Providencia conduce por el camino de las mejoras á las naciones, destruyendo aquella aristocracia que ejerció en la edad media una resistencia ilustre, y la fuerza civilizadora, para que ceda en esta época á la nueva grandeza del pueblo, y al propio tiempo mejore la condicion de aquella plebe, en cuyo perjuicio se habia decretado hasta en la última revolucion, que nadie osara proponer su emancipacion [1]. Entre los celos mal encubiertos de las potencias que despedazaron á Polonia, ha podido tal vez relampaguear la esperanza de una reunion, lo que se espresó con palabras claras en los asuntos en que fué permitido; y en otras partes se manifestó renovando las costumbres nacionales; aproximándose los nobles á los campesinos; procurando el mejoramiento moral de éstos últimos, y su participacion en el goce de todos los derechos. Hubo asimismo quien propuso al czar reconstruir completamente el trono de Polonia, y reunir en su rededor á todas las poblaciones eslavas. Semejante hecho seria una grandeza nueva, que estableceria un antemural entre la verdadera Rusia moscovita y la Alemania, separándolas mediante un pueblo grande y nuevo, el cual por su misma novedad se manifestaria capaz de distinguirse por acciones grandiosas.

La guerra general de todas las naciones europeas habia dejado á Rusia una deuda enor-

hundieron en la nada á un pueblo valeroso y á tantos héroes dignos de mejor suerte. La Polonia, que yace bajo los escombros de su antigua grandeza, puede compararse al Encélado de la fábula oprimido por el peso del Etna flamígero, y el czar á Júpiter Tonante que descarga sus rayos sobre el gigante, que agitando de vez en cuando, le infunde todavía temor. Pero, así como el mundo pagano sujetaba al mismo Júpiter á los fallos inexorables del destino, las vicisitudes políticas escarnecen con risa sarcástica los proyectos y los planes de los hombres. Es cierto lo que dijo Nicolas á los polacos, que *si se obstinan en sus ensueños de una nacionalidad distinta y de una Polonia independiente, la ciudadela que ha hecho levantar, destruirá al menor movimiento á Varsovia*. Pero cuando el emperador de Rusia pronunciaba aquella sentencia fatal, no se acordaria tal vez de que el Todopoderoso ha revelado á sus profetas en el sueño verdades grandes y terribles. No es Varsovia la que constituye la nacionalidad polaca, sino la imprescriptibilidad del derecho natural; no es el fallo de los gabinetes sino el de los generosos, el del porvenir; el de las generaciones que han salido de la antigua tutela bajo cuyo dominio estuvieron sus padres. Diremos, por último, que se ha llegado á conocer, que los pueblos son hermanos y los potentes aliados. Los primeros fraternizan por ley de sangre, y los segundos por afinidad de intereses.

[Nota del traductor.]

(1) En Polonia los Slageic, conquistadores extranjeros, se unieron á los Zemianin ó poseedores indígenas de terrenos.